



RICARDO MARIÑO

Palabra Jugada

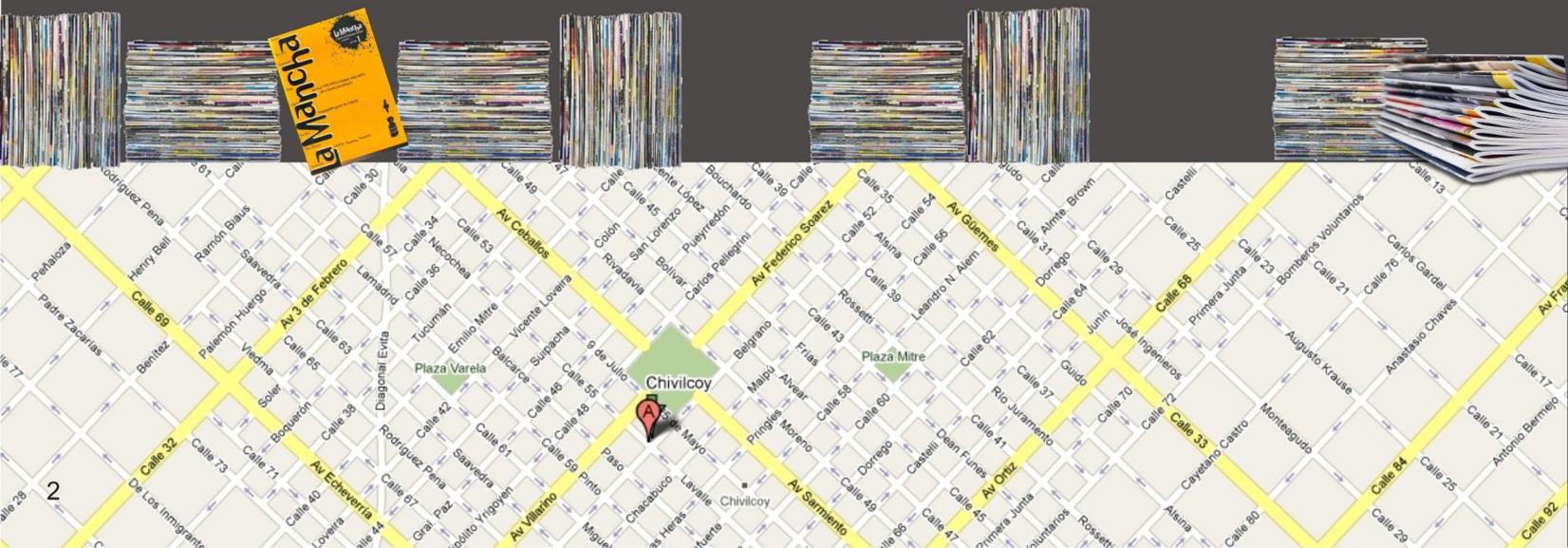
POR ALEJANDRA CASAS

Ricardo nació en Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires. Es escritor, guionista y periodista.

Posee una amplia trayectoria en el campo de la literatura infantil: ha publicado más de 70 libros, ha colaborado en diversas revistas infantiles como *Billiken*, *Humi*, *AZ Diez* y *Genios*. También participó en el consejo directivo de la revista especializada en LIJ *La Mancha*.

Ha sido reconocido y legitimado, en múltiples ocasiones: Primer Premio Casa de las Américas en 1988, por su libro *Cuentos Ridículos*, que igualmente se incluyó como recomendación *IBBY Internacional*, tal como lo fuera también *El sapo más lindo del mundo*, en el año 1990. Y en reconocimiento a su trabajo en la literatura infantil se consagró con el Premio Konex en 1994 y nuevamente en 2004.

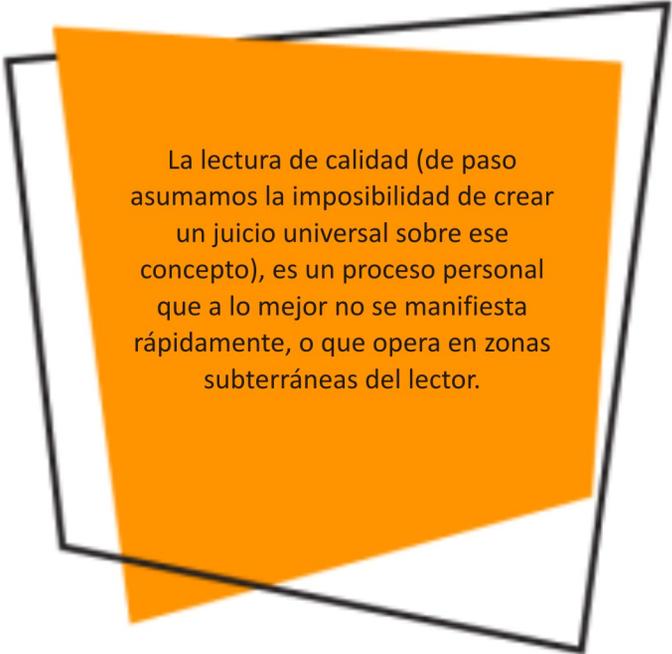
En su intensa relación con la literatura ha explicitado interesantes pareceres en torno al hacer del escritor y de la literatura infantil, los cuales han sido publicados en diversas instancias (entrevistas, artículos...) y ahora los recupera en *Palabra Tomada*.



En una de tus máximas/mínimas, afirmás, respecto de la lectura de literatura, que la cantidad no hace a la calidad... Podías abrir esa idea, explicitar ¿Qué hace a la calidad en una obra literaria, en una propuesta de lectura literaria?

-En ese punto de las "Máximas y mínimas..." hacía referencia a las conocidas maratones de lectura que premian o destacan la cantidad de libros leídos. Personalmente, no le doy relevancia al dato de la cantidad, y lo otro, la calidad de esa lectura, es difícil de medir o cuantificar. Concretamente no creo que haya procedimientos técnicos ni testeos colectivos para evaluar ese acto personalísimo de leer, que es el acto de encuentro entre el texto y el lector y la construcción de un nuevo sentido por contacto entre esas dos subjetividades. Quien a la larga podría tener una idea de qué efecto produce una lectura, en el caso de un grupo de estudiantes, es el docente que está al frente y dialoga con ellos sobre qué les produce la lectura. Me imagino que cualquier cosa que parezca una requisitoria, examen o testeo, desarrollará en los chicos no otra cosa que alguna habilidad para hacer frente a esa prueba. La lectura de calidad (de paso asumamos la imposibilidad de crear un juicio universal sobre ese concepto), es un proceso personal que a lo mejor no se manifiesta rápidamente, o que opera en zonas subterráneas del lector. Una buena lectura, lo que para alguien puede resultar eso,

se parece más a una experiencia sensible, a un "viaje", a una vivencia, donde al mismo tiempo que se "vive" esa historia ajena sentida como propia, que bien puede contener angustia, enamoramiento, aventura, riesgo, deslumbramiento ante ideas o modos de decir novedosos, se experimenta la belleza, la inteligencia, el conocimiento, bajo la forma de "efectos". La literatura infantil, históricamente influenciada por la escuela y por la idea de "formar" al lector, suele reemplazar esa complejidad por criterios de justicia: son buenos los libros que tienen ideas justas. La literatura, otra dimensión también difícil de definir, siempre queda relegada.



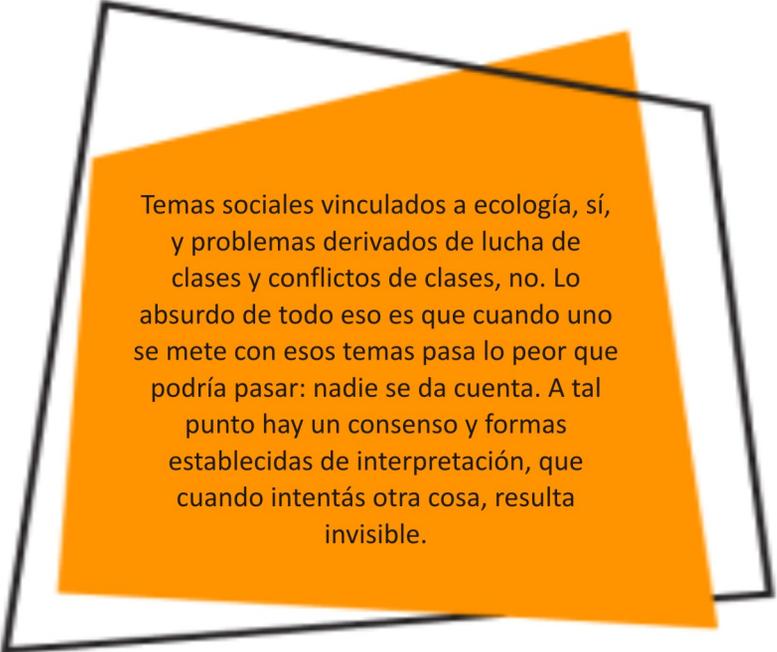
La lectura de calidad (de paso asumamos la imposibilidad de crear un juicio universal sobre ese concepto), es un proceso personal que a lo mejor no se manifiesta rápidamente, o que opera en zonas subterráneas del lector.

En todo proceso creativo hay obras que marcan un hito, una ruptura, un hallazgo, una apuesta... ¿cuáles reconocés como tales en tu repertorio?, ¿y en el contexto de la literatura infantil argentina? ¿Por qué?

-En lo personal, es decir, en lo que hace a mi propia escritura de literatura infantil, resultó decisivo Lewis Carroll. Creo que la lectura de "Alicia..." me hizo un efecto de autorización. En la época en que empecé a escribir cuentos para chicos estaba muy interesado en cierta literatura del absurdo (Becket, Pirandello, algo de Cortázar, Buzzatti, Ionesco, etc.), así que cruzarme con Carroll fue el descubrimiento de que un terreno totalmente propicio para esa diversión era la literatura infantil. A María Elena Walsh la conocía más por las canciones, pero sin duda la sumaba en la misma línea. Mis libros del comienzo, *Cuentos Ridículos*, algunos textos de *Cuentos del circo*, y *Cuento con Ogro y Princesa*, creo que llevan esas marcas, como alguna afición borgeana por confeccionar listas, como ocurre con *Recuerdos de Locosmos*.

Los conflictos y el riesgo son asuntos que, a menudo, reconocés que se evitan en la literatura infantil... ¿Qué implicaría asumirlos, ponerlos en juego? ¿Qué dificultades/ cuestiones hay que sortear para hacerlo?

-La literatura infantil es, entre otras cosas, un mercado en expansión. No sólo se trata de empresas que publican y venden libros, cadenas



Temas sociales vinculados a ecología, sí, y problemas derivados de lucha de clases y conflictos de clases, no. Lo absurdo de todo eso es que cuando uno se mete con esos temas pasa lo peor que podría pasar: nadie se da cuenta. A tal punto hay un consenso y formas establecidas de interpretación, que cuando intentás otra cosa, resulta invisible.

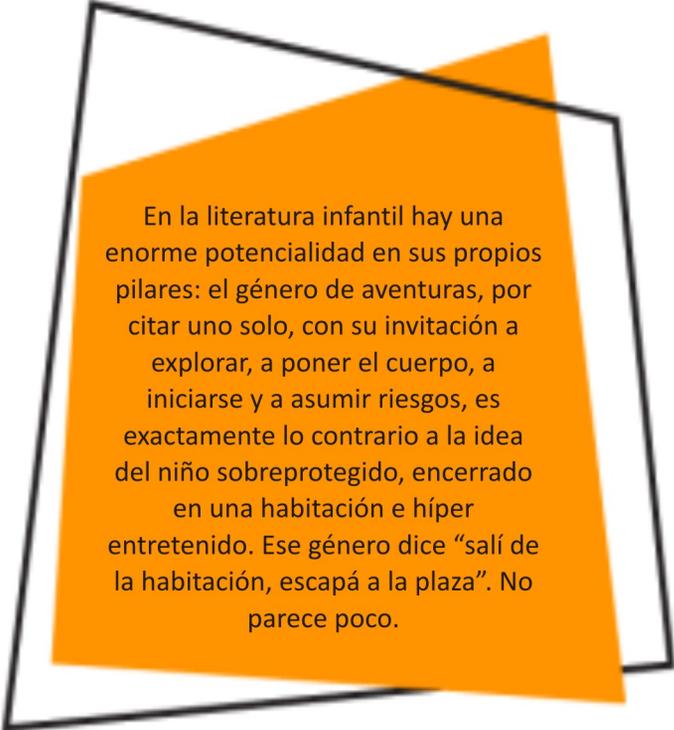
de librerías, instituciones escolares por donde circulan esos libros, sino también un montón de gente (escritores, dibujantes, mediadores, profesores, "especialistas", organizadores de ferias, etc.), que viven de ese mercado, así que lo que predomina en ese campo es lo que propende a la repetición y a la expansión. Para ese campo en su conjunto, el problema central es que circulen más libros, que haya más ferias, más mesas redondas donde volver a tratar los mismos temas, más viajes, más premios, etc., no lo literario. Lo "literario" de la literatura infantil parece no ser una cuestión. Basta con ver los programas de la gran cantidad de encuentros

que tienen lugar a lo largo del año para ver que el problema de los protagonistas de la literatura infantil es cómo hacer que los niños lean más, cómo trabajar el libro/álbum en el aula, y media docena más de temas por el estilo. De todas formas, entiendo que la pregunta apunta a "riesgos" temáticos. En ese sentido diría que la literatura infantil se queda en la comodidad de las fronteras de lo "rebelde" que, pongamos, aceptaría un colegio privado. Temas sociales vinculados a ecología, sí, y problemas derivados de lucha de clases y conflictos de clases, no. Lo absurdo de todo eso es que cuando uno se mete con esos temas pasa lo peor que podría pasar: nadie se da cuenta. A tal punto hay un consenso y formas establecidas de interpretación, que cuando intentás otra cosa, resulta invisible. El riesgo que habría que afrontar es el de politizar la literatura infantil, que sería el riesgo de que en las escuelas privadas le cierren el paso a tus libros.

Si reconociéramos a la literatura infantil -entre otras posibilidades- como un modo de relación social y estética con las infancias... ¿Qué sentidos/cuestiones estarían involucrados?

-Más o menos está contestado en la pregunta anterior, pero agregaría: el papel fundamental que tiene o podría tener la literatura infantil en relación a sus lectores, es el de recuperar el lenguaje, ampliarlo, volverlo herramienta para pensar y sentir, potenciar su poder revulsivo, ha-

cer de la imaginación un recurso para pensar otros posibles y para cuestionar los lugares comunes, las frases hechas y contenidos establecidos. En la literatura infantil hay una enorme potencialidad en sus propios pilares: el género de aventuras, por citar uno solo, con su invitación a explorar, a poner el cuerpo, a iniciarse y a asumir riesgos, es exactamente lo contrario a la idea del niño sobreprotegido, encerrado en una habitación e híper entretenido. Ese género dice "salí de la habitación, escapá a la plaza". No parece poco.



En la literatura infantil hay una enorme potencialidad en sus propios pilares: el género de aventuras, por citar uno solo, con su invitación a explorar, a poner el cuerpo, a iniciarse y a asumir riesgos, es exactamente lo contrario a la idea del niño sobreprotegido, encerrado en una habitación e híper entretenido. Ese género dice "salí de la habitación, escapá a la plaza". No parece poco.

¿Cuáles son los textos tuyos más valorados por los lectores, o los que provocan mayor complicidad entre ellos y vos? ¿Son también tus favoritos?

-Los libros míos que más se venden, supongamos que son los que más se leen, son *La casa maldita*, *El insoportable* y *Cuentos Espantosos*. En cuanto a complicidad creo que se da con la serie de cuatro libros de *Cynthia Scoch*, al menos percibo señales como que nos reímos con los chicos desde la misma "parroquia" (Freud decía que el humor "es de parroquia", como que se ríen los que comparten un mismo universo). Y los que yo valoro o prefiero, son *Lo único del mundo*, *Banderas negras sobre cielo azul* y *Roco y sus hermanas*.

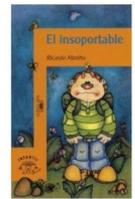
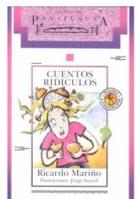
Gracias Ricardo por ser palabra jugada.

Foto de portada de la entrevista a Ricardo Mariño disponible en:
<http://bibliotecajag.blogspot.com/2017/01/leemos-un-cuento-de-ricardo-marino.html>

"Máximas y mínimas..." disponibles en:
<https://literariasinfantilyjuvenil.wordpress.com/tag/ricardo-marino>



BIBLIOTECA MARIÑO



Para conocer más acerca del autor:

- Revista Imaginaria: <http://www.imaginaria.com.ar/00/1/marino.htm>
- Audiovideoteca de escritores: <http://audiovideotecaba.com/marino-lee-a-marino>

Otras obras recomendadas:

- Historias que abrazan, Ricardo Mariño – Pablo Bernasconi. Colección Ovillos de trazos. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=diARCNOAG9k>
- De cuento en cuento. Cuentos con ogro y princesa - Canal Pakapaka: <https://www.youtube.com/watch?v=mAkSTNsxWVc>